

LAS VOCES INCENDIARIAS DE ALIMAPU: DESASTRE Y  
NEOLIBERALISMO EN “VALPARAÍSO ARDIENDO” DE ROSA  
ALCAYAGA (2015)<sup>1</sup>

*THE INCENDIARY VOICES OF ALIMAPU: DISASTER AND  
NEOLIBERALISM IN ROSA ALCAYAGA'S “VALPARAÍSO ARDIENDO”  
(2015)*

Gustavo Carvajal  
Universidad Finis Terrae  
gcarvajal@uft.cl

RESUMEN

Este artículo examina las formas en que el largo poema-crónica de Rosa Alcayaga “Valparaíso ardiendo” (2015), publicado posteriormente en el volumen *Electroshock* (2017), propone una interpretación radical sobre los procesos históricos y actuales de destrucción de la ciudad de Valparaíso iluminados por el último megaincendio de la ciudad en 2014. En lugar de centrarnos exclusivamente en la apelación emocional que “Valparaíso ardiendo” realiza a sus lectores, discuto más bien cómo el poema señala algunas de las condiciones estructurales que han impactado a sus habitantes más vulnerables: su destrucción intensificada bajo un régimen de mercado que toma la mayoría de las decisiones sociales y políticas, la casi completa desaparición de la protección social a los marginados pobladores de sus asentamientos informales y la construcción de la profundamente segregada ciudad vertical neoliberal. En última instancia, este artículo pretende mostrar cómo la incendiaria creación de Alcayaga plantea un discurso crítico y no oficial que reivindica el derecho a una vida digna, denunciando las formas en que el poder político local, regional y nacional actúa bajo el capitalismo de mercado.

PALABRAS CLAVE: Desastre, Neoliberalismo, Poesía, Incendio, Valparaíso.

---

<sup>1</sup> Este artículo se enmarca en el proyecto Fondecyt nro. 11200225 del cual el autor es investigador responsable.

## ABSTRACT

This article examines the ways in which Rosa Alcayaga's long chronicle-poem "Valparaíso ardiendo" (2015), later published in the volume *Electroshock* (2017), proposes a radical interpretation of the historical and ongoing processes of destruction of the city of Valparaíso illuminated by the latest large-scale fire there in 2014. Instead of focusing exclusively on the emotional appeal "Valparaíso ardiendo" makes to its readers, I rather discuss how the poem highlights some of the structural conditions that have impacted its most vulnerable citizens: its intensified destruction under a market regime that makes most social and political decisions, the almost complete disappearance of social protection for the marginalised inhabitants of its informal settlements and the construction of a deeply segregated neoliberal city. Ultimately, this article aims to show how Alcayaga's incendiary creation raises a critical, unofficial discourse that advocates for the right to a dignified life, exposing the ways in which local, regional, and national political powers operate under market capitalism.

KEY WORDS: *Disaster, Neoliberalism, Poetry, Fire, Valparaíso.*

*Recibido: 29 de agosto de 2022.*

*Aceptado: 13 de octubre 2022.*

## INTRODUCCIÓN

*"El incendio es la fiesta de Valparaíso; en ninguna ciudad del mundo ocurren incendios con más frecuencia"*  
(Joaquín Edwards Bello, *Crónicas. Valparaíso-Madrid*, 1924)

Según el informe de la Comisión Especial sobre Catástrofe por Incendio en Valparaíso creada por acuerdo de los Comités del Senado, el 12 y 13 de abril de 2014 ocurrió un siniestro iniciado en la parte suroeste del Camino La Pólvora, el entorno periurbano de la ciudad. Para la Comisión, la causa del evento no es clara. El informe de la investigación, por ejemplo, propone la negligencia (sin especificar instituciones o autoridades involucradas) como una de las razones del siniestro. También menciona su posible origen en uno de los múltiples basureros ilegales de la zona, nacidos debido a la inexistente infraestructura pública que permitiría la recolección de residuos domiciliarios y su adecuada disposición en rellenos sanitarios. El documento además agrega otros factores como la sequía prolongada en la zona, las altas temperaturas registradas el día del evento y el viento cálido del suroeste. Esta combinación de factores resultó en la combustión del bosque exótico introducido en la zona y subsidiado por el Estado, altamente pirogénico (*eucaliptus globulus*), que se extendió a los asentamientos cercanos de los cerros Mariposas, Monjas, La Cruz, El Litre, Las Cañas, Merced, La Virgen, Santa Elena, Ramaditas y Rocuant. El fuego descontrolado destruyó una superficie de 48 hectáreas, arrasó 2910 hogares y devastó 92 centros comunitarios y

comerciales (La Comisión 2015: 6). Trágicamente, el incendio costó la vida de 15 personas y desplazó a cerca de 12 mil habitantes (Andrade 2017: 15).

Crucialmente, lo que el informe no señala es que el fuego destruyó los asentamientos informales de la parte alta de la profundamente segregada ciudad-puerto, espacio ocupado por los marginados habitantes de la ciudad neoliberal. Es decir, el Valparaíso que ardió fue el de los cerros y quebradas que tiende a ser demográficamente el sector de los grupos sociales más vulnerables no solo a nivel regional, sino nacional (Valenzuela, Bierwirth y Figueroa 2014: 58). Para ocuparnos de estas desigualdades verticales reveladas por el gran incendio de Valparaíso de 2014, este artículo argumentará que la poesía de Rosa Alcayaga, especialmente en su dimensión crónica y testimonial, está equipada para documentar la destrucción histórica de Valparaíso, su intensificación bajo un modelo neoliberal de mercado y dar la palabra a los habitantes históricamente silenciados de la ciudad informal.

Rosa Alcayaga es periodista y docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha en Valparaíso. Como académica, sus áreas de interés son la comunicación política y la relación entre periodismo y literatura. Además, es integrante del Grupo de Estudios Feministas y Disidencia Sexual que opera en la misma casa de estudios. Estos intereses sin duda se ven reflejados en su obra literaria y su visión sobre el rol comprometido de la poesía. En este sentido, Alcayaga se declara en una reciente entrevista para *La Juguera Magazine* como “una poeta que es post- poesía moderna”, transitando por una vereda distinta a este tipo de poesía que describe como “una poesía metafísica” o que está “allá arriba” (Neumann 2020). Esa “otra” poesía que cultiva Alcayaga se conecta en parte con el proyecto anti-poético de Nicanor Parra, pero va más allá. Su trabajo, como aclara, no se queda solo en “lo conversacional” o “lo coloquial”, sino que “se interesa por los hombres y las mujeres de la calle” (Neumann 2020). En otras palabras, Alcayaga concibe sus poemas no como objetos meramente artísticos, cultivando la poesía como un género “político, ideológico y social” (Neumann 2020).

Esta poética intensamente politizada ayuda a entender la específica construcción de “Valparaíso ardiendo” (2015) que luego apareció como parte del poemario *Electroshock* (2017) publicado por Editorial Triángulo. Alcayaga define su texto como un poema-crónica, un híbrido literario que facilita la unión del género con la poesía y la sincronización de la poesía con la historia. En este sentido, Alcayaga busca con sus textos movilizar “una cierta condición testimonial del ejercicio poético” como declara en una entrevista para *La Juguera Magazine* luego de publicado el texto (Madariaga 2015). Para satisfacer esa necesidad de contar lo que ocurre, Alcayaga entonces no descarta el uso de recursos narrativos o periodísticos. Específicamente, Alcayaga concibió su creación como un intento de rescatar un hecho traumático reciente que marca a la ciudad, pero que es también parte de su origen. No debemos olvidar que el

nombre dado por el pueblo chango a la zona es *alimapu* que se traduce como “tierra quemada” (Aguirre 2018: 48).

A la fecha, no es posible encontrar mayores estudios sobre el tratamiento lírico del último megaincendio de Valparaíso y su relación con el contexto en el que se enmarcó. No obstante, se destaca el estudio de la relación entre literatura y catástrofe en el puerto desarrollado por Alexis Candia-Cáceres y Lucía Guerra Cunningham (2018) en donde convincentemente demuestran en novelas, poemas y crónicas cómo la identidad colectiva del habitante de la ciudad-puerto ha sido definida por el impacto de diferentes catástrofes ocurridas en los siglos XIX y XX. Más recientemente, Alexis Candia-Cáceres y Verónica Sentis Herrmann (2021) han explorado la dramaturgia sobre Valparaíso para proponer que los diversos desastres que han afectado a la ciudad (terremotos, incendios, etc.) sirven para explicar el abandono que la ciudad-puerto experimenta en términos políticos, sociales y económicos desde las últimas décadas. Por último, Alejandro Banda (2021) ha explorado la relación entre ruina, espacio de representación y Valparaíso como metáfora y alegoría en la poesía de Ximena Rivera Órdenes para argumentar la compleja relación que se establece entre el habitante que ha perdido su identidad y la ciudad arruinada.

Por lo anterior, este artículo se concentrará en discutir las diversas formas en que el largo poema-crónica de Alcayaga nos ayuda a entender el último megaincendio de Valparaíso alerta al contexto ideológico en el que se enmarca. De esta forma, se intentará demostrar cómo “Valparaíso ardiendo” levanta un discurso crítico, no-oficial que reclama el derecho a una vida digna y articula las discriminatorias formas en que actúa el poder político local, regional y nacional bajo un régimen de mercado. Para lograr este objetivo, el artículo se organizará de la siguiente manera: la primera sección discutirá la forma en que Alcayaga testimonia la destrucción histórica y permanente de Valparaíso a través de diversas temporalidades entretajidas en el texto y alusiones al actuar de la autoridad local post-desastre. La segunda sección profundizará en el análisis de las diversas formas en que el poema-crónica representa el incendio de Valparaíso como una catástrofe socio-natural modelada por un contexto de capitalismo de mercado y la respuesta de las comunidades devastadas al evento. La última sección analizará las diversas estrategias que el poema-crónica despliega para evocar los “territorios de pobreza” arrasados por el fuego, característicos de la actual ciudad vertical neoliberal.

## LENGUAS DE FUEGO

*“Valparaíso es una colmena abajo y un hormiguero arriba”*  
(Camilo Mori, *La Gaceta de Chile*, 1955)

El geógrafo Ben Anderson (2020) se ha preguntado por catástrofes y desastres como fenómenos que mejor ayudan a entender los procesos de destrucción “continua”

que afectan a las sociedades actuales y que se materializan a través de una variedad de temporalidades. No lo convence el uso y la apuesta por la fuerza retórica de estos términos que, generalmente se argumenta, ayudarían a generar atención y acción política luego de estos eventos. Algo se pierde, Anderson también plantea, cuando estos términos son usados por el Estado y otros actores que gobiernan sobre sectores de la población olvidados y marginados. A todas estas preguntas, Anderson reconoce, no tiene respuestas en parte porque *otros géneros* que expliquen el daño y la destrucción deben ser inventados, circulados como herramientas, y ganar fuerza afectiva (1-2). Proponemos que la poesía comprometida de Rosa Alcayaga, especialmente en su unión con el género de la crónica, está precisamente equipada para lograr este objetivo planteado por Anderson.

Como se mencionó anteriormente, el lector se enfrenta, en concreto, a lo que la autora denomina un “poema-crónica”. El impulso y efectividad documental de “Valparaíso ardiendo” es consecuencia directa de su definición por parte de Alcayaga. Este tipo de construcción textual nace, en opinión de Díez de Revenga (2006) al analizar la obra de Fernando Quiñones, de la especial confluencia entre “el impulso lírico propio de la poesía” y “mucho de narración”, configurándose así textos “realizados con una base documental” e histórica (603-604). Scarano (2012) aportará un par de características más acerca de este tipo de “discurso híbrido” o “montaje heterodoxo” derivadas de su estudio de la obra poética de Jorge Riechmann: los poemas-crónicas denuncian situaciones sociales y sacuden/alertan la atención del lector (79). Rogers (2019), al estudiar los vínculos entre poesía y crónica en la obra del poeta Raúl Tuñón, postula que sus textos son una manifestación de su interés por la “exploración activa de formas reversibles e *impuras* que transitan sin reservas entre lo poético y lo prosaico, el arte y la vida, lo real y lo imaginario” (104, énfasis mío). Se concluye, entonces, que este tipo de textos son de naturaleza heterogénea por su combinación de discursos, con base en lo real y con un objetivo que a menudo es social. Estas características, concordantes con la mirada de Alcayaga sobre la función de la literatura, permiten al poema-crónica hacer las conexiones necesarias para documentar el desastre permanente de Valparaíso e intensificado en las últimas décadas de instalación y desarrollo de un capitalismo de mercado en Chile.

El mecanismo crucial de “Valparaíso ardiendo” que sugiere esta particular forma de entender el desastre de abril del 2014 es su constante cambio de perspectiva temporal. Las temporalidades que se entrecruzan en la primera parte del poema-crónica ayudan a entender este evento como un fenómeno continuo. De hecho, el texto comienza con la intensificación de lo testimonial para narrar el incendio ocurriendo en el presente: “Sergio corre a la cima y lucha en sentido contrario al viento / alcanza a su madre cuando las llamas dándose una vuelta de carnero / irrumpen sin permiso abriendo puertas y ventanas” (65). El hablante testimonia la tragedia de Sergio, una de las tantas víctimas que lo perdió todo. Al hacerlo, instala un evento ocurriendo en

un momento, a primera vista, sin ideología y despolitizado. Las llamas simplemente irrumpen descontroladas en el hogar de una víctima. Pero el sujeto lírico rápidamente introducirá una nueva temporalidad que alerta al lector sobre la destrucción de Valparaíso en términos históricos. El fuego avanza revoloteando “por el camino funerario de la pólvora”, describe el hablante, el mismo camino “por donde viajaron las armas de los españoles de antaño / acaparando el oro rumbo al viejo continente” (65). Este cambio temporal motiva al lector a reflexionar sobre otras fuerzas que han devastado no solo a esta “tierra quemada”, sino también a todo un continente. Toda la primera parte del texto estará atravesada por esta estructura que materializa esta mezcla heterodoxa de episodios históricos catastróficos. Fragmentos temporales extensos y breves se entretajan enfatizando las fuerzas no naturales de destrucción que el incendio va iluminando. No es casualidad que la primera intervención de un coro de voces en el texto (similar al coro griego de la tragedia ática) introduzca y comente precisamente lo temporal e invoque un nuevo momento histórico devastador:

(Coro)

Cinco días ardió Roma:

18 de julio. Año 64

dos días ardió Valparaíso:

12 y 13 de abril. Año 2014 (65).

El incendio de estas dos ciudades distantes en el tiempo y espacio subraya que otras fuerzas pueden ser señaladas como causas de la devastación. De hecho, Tácito en sus *Anales* describe a la vieja Roma que se incendia en términos que nos recuerdan al riesgoso desarrollo urbano de los asentamientos informales arrasados por el fuego en abril del 2014. Desatado el fuego en Roma, Tácito afirma que “no había por medio casas protegidas por recintos resistentes” o “cosa alguna que pudiera representar un obstáculo [al fuego]” (1980: 238). La imposibilidad de controlarlo durante los abrazadores días de julio del año 64 se debió a que “a ello se prestaba la Ciudad, con sus calles estrechas que se doblaban hacia aquí y hacia allá y sus manzanas irregulares” (1980: 238), evidencia del desarrollo urbano informal que nos recuerda al mismo fenómeno en los cerros y quebradas de Valparaíso. Como constata Valentina Andrade (2017) en su investigación del megaincendio de Valparaíso, la expansión desregulada y forzada en la zona contribuyó a la transformación del siniestro en una catástrofe incontrolable. Por ejemplo, menciona Andrade, a partir de la cota 100 metros en toda la ciudad la mayoría de las urbanizaciones existentes nacieron de tomas de terrenos y campamentos habitacionales (63). Sumado a esto, estos asentamientos crecieron acercándose peligrosamente al denso bosque pirogénico introducido por la industria maderera y los dueños de terrenos de la zona, acortando los tiempos de propagación del fuego originado desde el arbolado a los asentamientos informales (64). Finalmente,

la lejanía de estos sectores de los servicios de emergencia y hospitalarios, junto con la incorrecta y mal mantenida infraestructura vial crea los obstáculos necesarios para transformar cualquier siniestro menor en la zona en una catástrofe.

Un último detalle en la primera parte del poema enfatiza cómo debe entenderse el desastre de abril del 2014. El Coro nuevamente intervendrá para recordar que durante el incendio de Roma: “A Nerón lo escuchan / tocando lira esa noche” (65-66). La referencia histórica (no confirmada) quizás alude a la complicidad de la autoridad local en la devastación de la ciudad-puerto. La declaración del Coro convoca imágenes de inacción, indiferencia o evasión de la autoridad, precisamente en las horas más quemantes del incendio para las víctimas. No debemos olvidar, como expone Andrade (2017), que otra de las causas que transformó el incendio en un desastre socio-natural apunta a la gestión de la autoridad local de la ciudad-puerto, especialmente desde el retorno a la democracia en Chile. En específico, Andrade apunta a la corrupción instalada en la zona y que afectó al manejo de los austeros recursos fiscales por parte de autoridades municipales y empresas públicas desde la década de los 90. Según los datos aportados por investigaciones periodísticas y sentencias judiciales, los montos de malversación de fondos públicos acumulados a la fecha del megaincendio alcanzaron los cuatro mil quinientos millones de pesos (Andrade 87-107). Algunos de los casos más emblemáticos de corrupción son las irregularidades detectadas en las contrataciones de la Refinería de Petróleos de Concón (RPC); la malversación de mil millones de pesos del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR); y la financiación irregular por más de mil millones de pesos de proyectos en el área de Cultura, Seguridad Ciudadana y Deporte el año 2012. De hecho, el informe de la Contraloría General de la República que detectó estas irregularidades se hizo público solo ocho días después de ocurrido el gran incendio de Valparaíso del 12 y 13 de abril del 2014 (Andrade 87-100). En este sentido, el contexto de corrupción “endémica” en Valparaíso aporta otro factor clave en la construcción de la vulnerabilidad en la que las comunidades más devastadas se encontraban al momento del incendio. La inexistencia de una infraestructura pública acorde al factor de riesgo del puerto “de la cintura hacia arriba” (Aeschlimann 17) hizo evidente la responsabilidad de las autoridades locales, regionales y nacionales en la devastación de los asentamientos informales de la zona. Lo anterior es enfatizado por el Coro más adelante en esta primera parte del texto. El Coro intervendrá nuevamente para recordarnos la plausible responsabilidad política en el desastre socio-natural: “Así fue en la capital del imperio. / Todos acusan a Nerón de provocar / El gran incendio de Roma” (67). Valparaíso, lo sabemos bien, no es la capital de Chile, pero sí es la sede del poder legislativo que ejerce, entre otras funciones, la representación de la ciudadanía. Dolorosa e irónicamente, el texto le recuerda al lector con esta referencia que uno de los grupos ciudadanos más segregados y olvidados de Chile habita a pocos kilómetros del Congreso Nacional, edificio que simbólicamente y literalmente le da la espalda a las quebradas y cerros devastados.

Sin embargo, luego de la catástrofe, el Coro nos recordará que, a diferencia del incendio de Valparaíso: “Nerón abre sus palacios / Y los jardines al pueblo” (67). Esta referencia opera como un recurso histórico para hacer explícito cómo la autoridad local y nacional en un contexto ideológico modelado por el capitalismo de mercado no reacciona de la misma manera. Como el sujeto lírico se encarga de explicitar: “Con cerrojo, en cambio, el Congreso no escucha como el incendio quema / Las entrañas del puerto” (67). Quizás la manifestación más candente de esto la vemos expresada unos versos más adelante. El poema incluirá una cita explícita a uno de los momentos más agraviantes para las comunidades afectadas por el siniestro, ocurrido durante el segundo día del incendio. Durante la visita a una de las zonas más afectadas, el alcalde de Valparaíso, Jorge Castro, es increpado por un poblador del campamento El Vergel, Osvaldo Wilson, frente al abandono sufrido y la lentitud en la entrega de ayuda: “Ese día que escuchan al señor Alcalde preguntado / ¿Te invité yo a vivir aquí?” (68, cursivas en el original). La categórica respuesta de Wilson (que el poema-crónica documenta para el lector) a la indignante pregunta de la autoridad municipal confirma explícitamente la forma en que Alcayaga entiende la tragedia permanente de las comunidades devastadas por el incendio: “*Los pobres no eligen*” (68). De esta manera, al documentar y materializar imágenes sobre un desastre permanente, manufacturado e imágenes de abandono en un montaje temporal, Alcayaga sutilmente invita al lector a reflexionar sobre la actualidad de esta experiencia devastadora para la ciudad-puerto, pero siempre alerta al contexto ideológico en que dicho fenómeno ocurre y, el poema-crónica se encarga de revelar, es su origen.

## VALPARAÍSO (SIGUE) ARDIENDO

*“Oh, let’s go up the hill and scare ourselves,  
As reckless as the best of them tonight,  
By setting fire to all the brush we piled  
With pitchy hands to wait for rain or snow.”*  
(Robert Frost, ‘The bonfire’)

Como el geógrafo Stephen Graham (2016) explica, las ciudades actuales ya no pueden ser únicamente estudiadas en términos horizontales. Estructuras verticales en las ciudades han comenzado a encarnar las jerarquías y desigualdades de la vida contemporánea. Tanto en África, Asia y América Latina estas estructuras verticales a menudo corresponden a asentamientos informales en las más vertiginosas laderas o pendientes dentro y fuera del espacio urbano. Naturalmente, estas ocupaciones individuales o colectivas son necesariamente hechas por los más pobres y marginados de la sociedad. Por definición, agrega Graham, estos grupos tienden a ocupar lugares precarios para asegurar algo de propiedad a costa de una vulnerabilidad extrema derivada de todo tipo de peligros. A menudo, finaliza, en ciudades montañosas (o

topográficamente complejas como Valparaíso), esto significa remontarse hacia las pendientes más escarpadas, expuestas y letales (116). El fuego descontrolado ese 12 de abril del 2014 precisamente se propagó por este espacio que describe Graham, incinerando completamente casas, caminos y la escasa infraestructura urbana del área. En efecto, miles de los habitantes del Valparaíso informal lo perdieron todo. Sin embargo, como muy bien explican Gregory Squires y Chester Hartman (2006), los denominados peligros “naturales” que los habitantes de estos sectores enfrentan día a día tienen generalmente muy poco de naturales (1-11). Al contrario, el riesgo en estas zonas es modelado por diversos cambios antropogénicos (por ejemplo, el subsidio estatal a la introducción de bosque exótico altamente combustible en la zona alta de Valparaíso). Así, el *locus* que ardió el 2014 era un ambiente manufacturado: la combinación de la ruina ambiental producida por el mercado maderero, inusuales altas temperaturas asociadas al cambio climático y asentamientos informales en cerros y quebradas como última opción de reclamo por un espacio en la ciudad. En otras palabras, el megaincendio reveló cómo los más pobres estaban expuestos a una ecología política neoliberal de alta vulnerabilidad.

Desde su título el largo poema-crónica de Alcayaga alude a esta imagen de la catástrofe de Valparaíso no como un fenómeno “natural”, sino como un proceso manufacturado e intensificado en el contexto neoliberal. El título logra esto al elidir el verbo principal de la oración (estar). La expresión denominativa resultante es así muy clara gramatical y semánticamente: un nombre propio (Valparaíso) y una forma no personal del verbo (gerundio del verbo arder) en función adjetival. De esta forma, la ciudad y la acción son presentadas en una relación de cercanía extrema y como un proceso permanente: Valparaíso ardiendo. Espacio específico y causa no natural en desarrollo son un todo inseparable que Alcayaga se encarga de expresar claramente para el lector. Además, el título también aporta otra dimensión sobre la forma en que Alcayaga entiende el incendio de una parte de la ciudad. El título de poema es, de hecho, un verso que se repite a lo largo del texto. Este verso es declamado por las tres voces de un grupo, similar a un coro griego, que alterna sus intervenciones con un hablante que reporta el incendio del 12 y 13 de abril y otras voces de sobrevivientes, autoridades y periodistas durante y después del siniestro. De hecho, la importancia de este verso es tal que el poema-crónica finaliza de esta manera:

(CORO)

Voz 1.- Valparaíso ardiendo

Voz 2.- Valparaíso ardiendo

Voz 3.- Valparaíso ardiendo

Voz 1.- Valparaíso ardiendo

Voz 2.- Valparaíso ardiendo

Voz 3.- Valparaíso ardiendo

Todos: Valparaíso ardiendoooooo.... (70-72).

Las tres voces de este coro pertenecen a los ignorados habitantes de los cerros incinerados por el fuego: La Cruz, El Litre, Las Cañas, Ramaditas, Monja, Rocuant, Mariposa, Santa Elena y La Virgen. La epígrafe del verso a lo largo del poema es un grito de los olvidados que primero nace como un acto individual que se multiplica hasta fusionarse en un grito colectivo de voces incendiarias. No es casualidad que esta última parte del poema finalice con este verso en un movimiento descendente, similar al descenso de las voces de los sobrevivientes desde los cerros en esos dos días fatídicos de abril. Este gesto busca contrarrestar una de las principales formas de destrucción de Valparaíso que evidenció el historiador Pablo Aravena (2020) desde la dictadura cívico-militar: la destrucción de su comunidad y formas de vida colectivas fuertemente arraigadas en el mundo popular porteño (23-32). En su diagnóstico, el puerto fue un espacio en donde el mundo popular pudo florecer entre la década del 40 y 60 hasta que comenzó su ruina (24). Sin embargo, la dictadura fue particularmente brutal con este mundo popular a través de la represión, su empobrecimiento económico, la despotenciación del mundo sindical y la clausura de su característica cultura bohemia. A esto se sumó la introducción de tecnologías de carga y descarga de mercancías para potenciar el rol del puerto en la globalización, haciendo innecesaria a la gigantesca clase trabajadora portuaria (25). No debemos olvidar, como señala David Harvey (2005), que este ataque frontal a lo colectivo como forma de organización fue una de las mayores transformaciones impulsadas por los ideólogos neoliberales para fomentar el modelo del capitalismo de mercado a nivel global: limitar el poder de los sindicatos u otras organizaciones gremiales, atacar toda forma de solidaridad social y dismantelar los compromisos del Estado de bienestar para traspasar dicha responsabilidad a los individuos (23). Así, ese lamento colectivo de la comunidad olvidada en la parte alta de Valparaíso baja desde las quebradas como las mismas llamas que descendieron el 12 y 13 de abril sin control. Esto ocurre en el poema-crónica para recuperar lo social, enunciando y reclamando por un desastre socio-natural y su precarizada situación en la ciudad-puerto neoliberalizada y devastada que los discrimina. Esta voz colectiva resonará cada vez más fuertemente en el poema. Así Alcayaga enfatiza que una sola voz, el tradicional yo del sujeto lírico, no es pertinente para cantar la tragedia de Valparaíso. Por esta razón, Alcayaga introducirá un coro en su sentido antiguo, como la voz plural de una comunidad compuesta por iguales. Es decir, introducirá un elemento que visto desde la perspectiva ideológica que predomina en el Chile actual (una que fomenta el individualismo, la competencia y lo privado) resulta inherentemente radical y subversivo. Esto es reforzado por el hecho de que, como afirma Edith Hall (2013), los integrantes del coro griego ático no representaban a miembros de la aristocracia o nobleza (como los personajes principales de la tragedia), sino a seres humanos comunes y corrientes, lo que calza muy bien con el uso que Alcayaga da a su coro de habitantes de la ciudad informal devastada (284-285). Es decir, el poema-crónica enfatiza, se

necesita escuchar también las ignoradas voces de la comunidad de iguales arrasada por una catástrofe recursiva y sistémica.

La referencia titular de “Valparaíso ardiendo” al incendio como una catástrofe socio-natural se conecta con otros paratextos del poema. Estos elementos también apuntan como causas de la devastación el modelo económico pro-mercado de desarrollo impuesto en Chile y a nivel global (Klein 2007, 94-103). Uno de ellos es el epígrafe del poema “Nuevas urbanizaciones, pesadilla” de Roberto Bolaño, publicado originalmente en su último libro de poesía *La universidad desconocida* (2007). Estas nuevas urbanizaciones son manifestaciones de la ciudad neoliberal como resultado de la mercantilización del desarrollo urbano o, en palabras de Loewenstein (2015), sitios de privatización y discriminación rampantes (9). El nuevo orden territorial originado de la onda expansiva neoliberal ha producido la “nueva” ciudad fragmentada y desintegrada que el poema “nuevas urbanizaciones, pesadilla” de Bolaño se encarga de visibilizar. Como resultado, el hablante describe estos espacios observables en países alrededor de todo el mundo como espacios “[...] con parques y juegos infantiles / y grandes supermercados... / en zonas abiertas, en viejos pantanos, en haciendas / abandonadas... / con guarderías y farmacias y tiendas / y pequeños restaurantes... (Bolaño 140). Pero, en el poema de Bolaño, la comunidad no se constituye. Lo que el sujeto lírico observará en estas expansiones metropolitanas aisladas será “muchachas de 15 años caminando con los ojos cerrados” (140) o escuchará adolescentes “[...] conversando en las azoteas... / voces delgadas que llegan en sordina” (140). Cada vez con mayor frecuencia, estos espacios nacen como consecuencia del capitalismo del desastre (Klein 2007, 3-21) que opera privatizando, desregulando y restringiendo el gasto público luego de grandes catástrofes como el megaincendio de Valparaíso. Como Graham (2016) ha discutido, este fenómeno se observa en ciudades alrededor de todo el mundo, siendo un ejemplo paradigmático el caso de Río de Janeiro y sus favelas (123). Esta brutal forma de renovación urbana de la ciudad es directamente aludida en el poema-crónica de Alcayaga como experiencia ya registrada por los habitantes de los cerros y quebradas de Valparaíso:

Ingenieros de jeans y casco blanco en Valparaíso  
 exhiben títulos de la Santa María, decretan: ustedes no pueden reconstruir aquí  
 y la voz corre de cerro en cerro  
 y preguntan si no serán las constructoras  
 así fue en Rodelillo, comentan. Dos días después del desastre  
 aparecen cien departamentos (67).

Así, el poema-crónica también documenta y conecta el megaincendio de Valparaíso con procesos profundos de expansión neoliberal operando en los cerros desde mucho antes del evento del año 2014. Estos procesos a menudo implican espirales de expulsiones, gentrificación, el incremento dramático de arriendos y del cobro por

servicios en áreas históricamente nacidas en la informalidad, pero estratégicamente ubicadas en zonas deseables o adyacentes a barrios turísticos de la ciudad (Graham 2016, 123). De esta manera, el fuego, el poema parece sugerir, también purificará algunas zonas cotizables de la ciudad de su demografía pobre e indeseada, volviéndose una forma de saneamiento urbano para la reconstrucción privada.

## CIUDAD VERTICAL, CIUDAD INFORMAL

*“En Valparaíso, ciudad portuaria, la vida se desenvuelve verticalmente”*  
(Alejo Carpentier, *Tientos y diferencias*, 1967)

Si bien Chile es el país de América Latina con el porcentaje más bajo de asentamientos informales, la región de Valparaíso concentra el mayor porcentaje de este tipo de comunidades en todo el país (Valenzuela 2017: 6). Esta realidad lógicamente define la identidad de sus habitantes, caracterizada por la exclusión del centro urbano. Esto a su vez genera un sentimiento de indiferencia y estigmatización profundamente arraigado en los pobladores que se han establecido forzosamente en los cerros y quebradas que configuran la parte alta de la ciudad-puerto. La autoridad al no proporcionar soluciones a los problemas geomorfológicos de la zona (falta de alcantarillado, agua potable, pavimentación o áreas verdes) produce “territorios de pobreza” (Abufhele 2019, 52) y el sentimiento de no considerarse incluidos en la ciudad en los vecinos de estas comunidades. Adicionalmente, dichos espacios son asociados a estigmas sociales por parte de vecinos de sectores geográficos medios y bajos de la ciudad, describiéndolos como territorios de delincuencia y drogadicción. Esto dolorosamente intensifica aún más el sentimiento de exclusión urbana entre los pobladores de la zona (Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso 2009: 10-15).

La segunda y última parte del poema-crónica realiza un movimiento desde lo documental hacia lo poético en términos formales y estilísticos para precisamente abordar este problema y el Valparaíso informal. Con este gesto, el texto articula formas de entender la ciudad vertical alertas a la degradación y la exclusión interiorizadas por las comunidades más afectadas en el Valparaíso informal. El movimiento que el texto realiza hacia estructuras estróficas tradicionales comienza a observarse mientras fragmentos documentales crónico-poéticos desaparecen. La irrupción de estrofas claramente definidas y que tradicionalmente se asocian a un “poema” evocan al lector el mismo proceso de “toma de terrenos” de asentamientos informales en el Valparaíso alto. Las estrofas comienzan a “tomarse” las páginas, lenta y sutilmente. Cada una de estas estrofas, expresarán cómo las comunidades informales conocen muy bien la destrucción histórica de la ciudad-puerto, el olvido permanente de las autoridades locales, el desamparo constante sufrido y la geografía social de exclusión

en la ciudad vertical neoliberal. La primera de estas estrofas refuerza la base recursiva de la destrucción de Valparaíso:

En el acantilado  
de los recuerdos  
en ese montón de cenizas  
como antesala del infierno  
una a una  
desaparecen  
ciento treinta y dos casas en Roma  
tres mil casas en Valparaíso (67).

Hay algo recurrente en el incendio de Valparaíso, expresa el sujeto lírico. Por esta razón, el esquema métrico invoca la regularidad de los versos (todos simples) con acentuación en la penúltima sílaba. Del mismo modo, todas las pausas son claras, definidas y uniformes, sin cortes abruptos o inesperados (que en dicho caso invocarían un ritmo asociado a un incendio como un fenómeno descontrolado). Todo esto es reforzado por la simetría de varios versos. El segundo y el sexto verso que invocan imágenes sobre el pasado y ocaso, por ejemplo, son pentasílabos con ritmo acentual en la cuarta sílaba (“de los recuerdos” y “desaparecen”). Misma estrategia se observa en el tercer y cuarto verso, ambos decasílabos con ritmo acentual en la octava sílaba que también convocan imágenes de destrucción y sufrimiento: “en ese montón de cenizas / como antesala del infierno”. La estrofa termina usando el mismo recurso formal, confirmando la intencionalidad del hablante de realzar rítmicamente la persistencia del desastre en que viven los habitantes del Valparaíso informal: “ciento treinta y dos casas en Roma / tres mil casas en Valparaíso” (ambos versos eneasílabos con acento rítmico en la novena sílaba). Dicha recurrencia invocada por la estrofa se conecta con la histórica segregación vertical que ha caracterizado a la ciudad-puerto. De hecho, Joaquín Edwards Bello nos recuerda dicha asimetría espacial al recordar cómo la población de los cerros hace un “contraste violento con la del plan o parte baja [...] Arriba está la plebe; abajo, las autoridades, los comerciantes, la alta sociedad” (2001: 271). Esta segregación es constitutiva de Valparaíso, derivada de la estrechez del terreno en donde se emplazaron las primeras edificaciones de la ciudad-puerto. Como nota Urbina (2002), en la zona donde se levantaron las primeras construcciones el océano “apenas dejaba una estrecha franja de tierra antes de tocar los arcillosos cerros que servían de anfiteatro a la bahía en los siglos coloniales” (49). El desarrollo acrecentado de la ciudad a partir del siglo XVIII implicó la ampliación hacia los cerros y quebradas en búsqueda de terrenos para los sectores más vulnerables de la población. De esta manera, el cerro alejado y la quebrada escarpada se transformaron en sinónimos de todo tipo de carencias. Allí, como confirma Urbina, “la pobreza material, la rusticidad, precariedad y el estoicismo porteño” descritas por los viajeros

que visitaron el puerto en el siglo XIX y principios del XX se transformaron en rasgos característicos de dichas comunidades informales (52). En este contexto histórico, la periodicidad de los elementos formales en la estrofa analizada entonces intensifica el efecto poético asociado al tema: la catástrofe histórica y recientemente intensificada de las comunidades informales arrasadas por el fuego.

Avanzando en esta segunda parte del poema-crónica, el lector también observará claramente cómo se articula en un doble gesto, la asimetría social intensificada por la ciudad neoliberal y que en el caso de Valparaíso se ha estructurado verticalmente. El sujeto lírico reflexiona luego del incendio sobre la situación de las comunidades afectadas y lo que continuará ocurriendo:

Cerros de puerto  
 Arestín pirómano  
 Deja cicatrices en tu lomo  
 Pedazos de Valparaíso a la deriva  
 Después  
 El desierto  
 Ver solo en pie  
 Cuatro ladrillos humeantes  
 Repetir el gesto maquinal de entrada por la puerta principal  
 Igual que una mueca destinada a recuperar el sentido de la vida  
 Como un río que busca su origen si las máquinas desvían su curso (69).

El hablante atestigua en los ocho versos de la “parte alta” de esta estrofa el Valparaíso “de arriba” y las imágenes que presenta solo intensifican la situación de vulnerabilidad de sus habitantes. La evidente economía léxica de estos versos es también evocativa de aquellas estrecheces y privaciones experimentadas por las miles de familias aferradas a cerros y quebradas antes del incendio. Esto es intensificado por un vocabulario dolorosamente tangible, percedero: pobreza, arestín, cicatrices, pedazos, desierto y ladrillos humeantes. Además, la extensión de cada uno de estos versos si bien no es regular, visualmente indican al lector un conjunto deliberadamente agrupado en contraste con los últimos tres versos: la estrofa cuenta con una parte de “arriba” y una sección de “abajo”. La mayoría de los primeros ocho versos son de arte menor y, de esta manera, la estrofa rítmica y visualmente propone que el Valparaíso “de arriba” es un espacio de pedazos, restos y escombros: como los materiales descartados en los basurales de la zona con los que muchos de sus habitantes forzosamente construyen sus viviendas en los sectores más expuestos de los cerros y quebradas. Precisamente, Kapstein y Gálvez (2014) han caracterizado esta vulnerabilidad urbana neoliberal del Valparaíso alto como un problema que opera en términos verticales. A medida que se asciende desde el sector plano de la ciudad se observan problemas diferentes derivados de la falta de recursos públicos. Por ejemplo, las dificultades surgen en zonas ubicadas

entre el Pie de Cerro y el Camino Cintura, avenida que conecta a una gran cantidad de cerros de la ciudad a unos 100 metros sobre el nivel del mar (Miranda 2019, 207). En este espacio, la ocupación informal deriva en dos situaciones de vulnerabilidad: la autoconstrucción gestionada con pobrísimos conocimientos técnicos y el emplazamiento de las viviendas en sectores riesgosos. Al seguir ascendiendo, la zona comprendida entre el Camino Cintura y la cota doscientos metros configura otro cuadro extremo de precariedad: surgimiento de microbasurales en fondos de quebradas con poca accesibilidad y la ausencia de equipamientos públicos de salud, educación o limpieza. Por último, entre la cota doscientos metros y la cota del Camino La Pólvara (la zona más alta de Valparaíso), la inseguridad se da nuevamente por la ocupación informal altamente dispersa de terrenos y la falta de infraestructura urbana (Kapstein y Gálvez 27-28). La estrofa hábilmente evoca esta geografía de la desigualdad vertical en el Valparaíso neoliberal. Así también, los últimos tres versos se alargan dramáticamente para expresar ese inacabable vacío y la casi perpetua angustia de una vida desarrollada en la precariedad y segregación. Estas son condiciones que definen, en la invocación del hablante, la identidad de los sobrevivientes del desastre, es decir, los excluidos y criminalizados por el capitalismo de mercado.

En la última estrofa de esta segunda parte del poema, los versos comienzan a extinguirse como el fuego. El lector se enfrenta a una llama invertida y es invitado a reflexionar sobre el tiempo presente y el futuro de las víctimas, sobre el porvenir de la ciudad-puerto:

Indescriptible escena. Por un segundo el anfiteatro

Deja de respirar y reina el silencio  
 No hubo más adjetivos  
 Pero la maquinaria no descansa  
 La tierra gira impenitente  
 Cada uno sigue su viaje  
 Habrá quienes digan  
 Que todo empieza de nuevo  
 No lo olviden:  
 Solo es una ilusión  
 ¡Valparaíso  
 sigue  
 ardiendo! (70).

Las llamas se han extinguido y el hablante establece la incapacidad del lenguaje para representar la desolación resultante al inicio de la estrofa: el desastre no se puede describir, los adjetivos se agotaron, el lenguaje flaquea. ¿Es esto contradictorio con la visión comprometida de Alcayaga de la poesía?, ¿resulta eficaz reconocer la

inhabilidad del lenguaje para testimoniar el desastre? A primera vista, pareciera que sí. Sin embargo, para evitar esto, el hablante ardientemente cambia el foco del poema que se extingue hacia las fuerzas concretas que pueden ser identificadas como el origen de la catástrofe. Dichas fuerzas fueron, en su momento, cristalizadas en el proyecto industrial de la modernidad que elevó a la ciudad-puerto a través de una imaginario socio-técnico a la leyenda de “joya del Pacífico”. Evidencia de esto lo podemos encontrar en el “relato Valparaíso” (Aravena 2018: 14) construido por artistas, escritores e intelectuales a lo largo de los siglos XIX y XX. Por ejemplo, el narrador de la novela *Valparaíso, puerto de nostalgia* (1955) de Salvador Reyes usa una sinécdoque para retratar la ciudad-puerto económicamente pujante: “Los cerros son admirables de colorido. Hay tradición en los cerros porteños. Algo ha quedado aquí flotando del gran Valparaíso de los negocios y de los viajes” (90). En esa misma línea, el Premio Nacional de Literatura Alfonso Calderón evoca el puerto en que creció como un “asiento de nómades y un espacio del mestizaje *benéfico* que combin[ó] el paese italiano y la pequeña Inglaterra que anidó en el Cerro Alegre [...] el zoco árabe [...] y el colmenar de los españoles que, entre tienda y ferretería, busca[ron] El Dorado y el Potosí de los días de la Conquista” (2001: 9, énfasis mío). El Valparaíso añorado por estos escritores es el de su apogeo, la ciudad burguesa industrializada en su máximo esplendor. De hecho, este será el Valparaíso en donde se funda la primera compañía de seguros (Cavieres 1984: 70) y el primer Cuerpo de Bomberos del país (Duarte y Zúñiga 2007: 5) o se instala el primer telégrafo de América Latina (Díaz 1955: 244) y la primera empresa telefónica de Chile (Donoso 2000: 103). Este Valparaíso fue, en otras palabras, un puerto de vanguardia y tecnología (Andrade 2017: 11). Pero dicha imagen, dicha “maquinaria” que “no descansa” ya no es fuente de prosperidad e innovación para los habitantes del Valparaíso actual. El hablante invoca a esa otra maquinaria introducida en las últimas décadas junto a un modelo de capitalismo de mercado que terminó desplazando a la mano de obra de las fábricas, de las bodegas y del puerto destruyendo dichas comunidades, culturas y formas de vida. Esa ecología ideológica es también complementada por un nuevo sujeto individualista y competitivo que menciona el hablante: “cada uno sigue su viaje”. Es decir, no hay comunidad, no existe reconstrucción posible modelada por ideales de solidaridad, protección y justicia social. Por esta razón, mientras la última estrofa del poema llega a su fin, aferrándose a palabras sueltas, Alcayaga se asegura de clarificar al lector: “Valparaíso / sigue / ardiendo”. Es decir, el desastre continúa porque las condiciones sistémicas que generan la vulnerabilidad, la exclusión e informalidad de la ciudad vertical que aloja a una gran parte de sus habitantes no fueron arrasadas por el fuego. Finalmente, y en conclusión, “Valparaíso ardiendo” plantea otra forma de entender esa poesía que está “allá arriba” o metafísica de la que Alcayaga explícitamente se distancia. “Allá arriba”, en su poema-crónica, es el espacio de los habitantes de la ciudad informal. Su poesía asciende fatigosamente hacia ese espacio olvidado, pero ahora iluminando

por las llamas del incendio. Un espacio característico de la ciudad vertical neoliberal y al que permanentemente le damos la espalda.

## CONCLUSIÓN

Al exponer sus reflexiones finales sobre la relación entre desastres y la sociedad civil en América Latina y el Caribe, Erlick (2021) nos recuerda la necesidad de entender que no existe realmente aquello que denominamos “desastre natural”. Terremotos, maremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, sequías (e incendios forestales descontrolados) ciertamente pueden ser, a nivel superficial, eventos igualmente destructores para los diversos grupos o estamentos sociales que integran las comunidades afectadas por estos eventos. Sin embargo, agrega, siempre son los pobres los que habitan las casas más frágiles y son los más vulnerables en tiempos de crisis. Erlick enfatiza la necesidad de documentar las experiencias de estos grupos más desfavorecidos de la sociedad frente a estos eventos calamitosos porque ciertamente son expertos en superar las adversidades diarias y extraordinarias que demasiado a menudo deben superar. Si queremos avanzar hacia un sistema económico más equitativo y una democracia realmente representativa de los “condenados de la tierra”, Erlick concluye: “sus voces deben ser oídas” (146, traducción mía). Ciertamente, “Valparaíso ardiendo” participa de este esfuerzo documental, movilizándolo estrategias poético-cronísticas para evidenciar las fuerzas estructurales de un capitalismo de mercado que ha intensificado la destrucción histórica de la ciudad-puerto en las últimas décadas. Finalmente, la importancia del comentario que Alcayaga desarrolla a lo largo de su poema-cronica continuará resonando en tanto las comunidades devastadas sigan siendo acalladas y sus problemas ignorados: excluidos del centro urbano, sin infraestructura pública o protección social y forzados a habitar los territorios de pobreza característicos de la ciudad neoliberal en el Chile actual.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abufhele, Valentina. “La política de la pobreza y el gobierno de los asentamientos informales en Chile.” *EURE (Santiago)*, vol. 45, n° 135 (2019): 49–69.
- Aeschlimann, Patricio. *Valparaíso de la cintura hacia arriba*. Santiago: RIL Editores, 2011.
- Aguirre, Soledad. “Trazas de la memoria.” En: Navarro, Miguel. *Alimapu. Retrato del desastre*. Santiago: LOM, 2018: 47-49.
- Alcayaga, Rosa. *Electroshock: poemas crónicas*. Santiago: Editorial Triángulo, 2017.
- Anderson, Ben. “The Affects of the Disaster.” *Political Geography*, vol. 78 (2020): 1-2.
- Andrade, Valentina. *Megaincendio en Valparaíso. La historia de precariedad y corrupción que devastó al puerto principal*. Santiago: Ediciones Radio Universidad De Chile, Instituto De La Comunicación e Imagen ICEI, 2017.

- Aravena, Pablo. *La destrucción de Valparaíso: (escritos antipatrimoniales)*. Valparaíso: Ediciones Inubicalistas, 2020.
- Aravena, Pablo. “Prólogo Valparaíso (instrucciones para desarmar)”. En: Vargas, Daniela. *Valparaíso: la construcción de una imagen urbana de proyección mundial*. Santiago: RIL editores, 2018: 13-21.
- Banda, Alejandro. “Hablar desde la ‘ruina’ en la ciudad-puerto de Valparaíso: alegoría y ‘metáfora obsesiva’ en la poesía de Ximena Rivera”. *Acta Literaria*, no. 63 (2021): 93–121.
- Bolaño Roberto. *La universidad desconocida*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Calderón, Alfonso. “Valparaíso. Tocata y fuga.” En: Calderón, Alfonso y Marilis Schlotfeldt (eds.). *Memorial de Valparaíso*. Santiago: RIL Editores, 2001: 9–11.
- Candia-Cáceres, Alexis, y Lucía Guerra. “A cuarenta grados de acuario. La catástrofe permanente en el imaginario urbano de Valparaíso.” *Anales de Literatura Chilena*, n°. 30 (2018): 97-112.
- Cavieres, Eduardo. “Estructura y funcionamiento de las sociedades comerciales de Valparaíso durante el siglo XIX (1820-1880)”. *Cuadernos de Historia* (1984): 61-86.
- Díaz, Jorge. “El telégrafo del Estado y las telecomunicaciones.” *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, n°. 7-8 (1955): 243-287.
- Díez de Revenga, Francisco. “Fernando Quiñones y el modelo de «crónica poética»”. *Revista de Literatura*, vol. 68, n°. 136 (2006): 597-610.
- Donoso, Carlos. “De la Compañía Chilena de Teléfonos de Edison a la Compañía de Teléfonos de Chile: los primeros 50 años de la telefonía nacional, 1880-1930”. *Historia*, vol. 33 (2000): 101-139.
- Duarte, Patricio e Isabel Zúñiga. “Valparaíso cosmopolita: los efectos de la disposición hacia la técnica como parte de un espíritu progresista del siglo XIX”. *Revista de Urbanismo*, n°. 17 (2007): 1-13.
- Edwards Bello, Joaquín. “Cómo era entonces Valparaíso y cómo vivía su gente”. En: Calderón, Alfonso y Marilis Schlotfeldt (eds.). *Memorial de Valparaíso*. Santiago: RIL Editores, 2001: 271-278.
- Erlick, June Carolyn. *Natural Disasters in Latin America and the Caribbean*. Londres: Routledge, 2021.
- Gobierno de Chile. *Programa de control de microbasurales en Valparaíso: hacia un cambio conductual de la población a través de la educación y la participación ciudadana*, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo-SUBDERE-Ministerio del Interior, 2009: <https://ciperchile.cl/pdfs/2014/04/incendio/Microbasurales.pdf>
- Graham, Stephen. *Vertical: the City from Satellites to Bunkers*. Londres: Verso, 2016.
- Hall, Edith. “Mob, Cabal, or Utopian Commune? The Political Contestation of the Ancient Chorus, 1789-1917”. En: Billings, Joshua, Felix Budelmann y Fiona Macintosh

- (eds.). *Choruses, Ancient & Modern*. Londres: Oxford: Oxford University Press, 2013: 281-308.
- Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Kapstein, Paula y Miguel Ángel Gálvez. “Valparaíso: vulnerabilidad, resiliencia urbana y capital social”. *Revista Márgenes*, vol. 11, n°. 15 (2014): 25-31.
- Klein, Naomi. *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Nueva York: Picador, 2007.
- La Comisión. *Informe de la comisión especial sobre catástrofe por incendio en Valparaíso*, Senado, 2015:  
[https://www.senado.cl/senado/site/mm/20150630/asocfile/20150630171324/informe\\_final\\_incendio\\_al\\_30\\_de\\_junio\\_de\\_2015\\_\\_\\_\\_pdf\\_\\_2\\_.pdf](https://www.senado.cl/senado/site/mm/20150630/asocfile/20150630171324/informe_final_incendio_al_30_de_junio_de_2015____pdf__2_.pdf)
- Loewenstein, Antony. *Disaster Capitalism: making a Killing out of Catastrophe*. Londres: Verso, 2015.
- Madariaga, Montserrat. “Valparaíso Ardiendo: nuevo poema-crónica de Rosa Alcayaga”. *La Juguera Magazine*, 15 de julio de 2022: <<https://lajugueramagazine.cl/valparaiso-ardiendo/>>.
- Miranda, Melisa. “Valparaíso y los desafíos de una ciudad construida sobre una geografía abrupta. El Camino cintura como la operación urbana que articuló la expansión de la ciudad sobre los cerros”. En: Mejón, Ana, David Conte Imbert y Farshad Zahedi (eds.). *La ciudad: imágenes e imaginarios*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, 2019: 203-210.
- Neumann, Bettina. “La poesía política de Rosa Alcayaga”. *La Juguera Magazine*, 15 de julio de 2022:  
<[https://lajugueramagazine.cl/la-poesia-politica-de-rosa-alcayaga/?fb\\_comment\\_id=3017608048318630\\_4043298885749536](https://lajugueramagazine.cl/la-poesia-politica-de-rosa-alcayaga/?fb_comment_id=3017608048318630_4043298885749536)>.
- Reyes, Salvador. *Valparaíso, puerto de nostalgia*. Santiago: Zig-Zag, 1955.
- Rogers, Geraldine. “Raúl Tuñón: zona de pasajes”. *El taco en la brea*, n°. 10 (2019): 103-114.
- Scarano, Laura. “Jorge Riechmann: El poema como crónica pública”. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, n°. 18 (2012): 74-89.
- Sentis, Verónica y Alexis Candia-Cáceres. “Tierra de nadie: escenas del desastre en la dramaturgia sobre Valparaíso”. *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, n°. 48 (2021): 1-20.
- Squires, Gregory y Chester Hartman. *There is no such Thing as a Natural Disaster: race, Class, and Hurricane Katrina*. Nueva York: Taylor & Francis, 2006.
- Tácito. *Anales. Libros XI-XVI*. Madrid: Editorial Gredos, 1980.
- Urbina, Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2002.

Valenzuela, Bárbara y otros. “Comuna de Valparaíso-Chile. Cultura, pobreza y desolación”. *Espacio Regional*, vol. 1, n°. 11 (2014): 57-66.

Valenzuela, Felipe. “Tolerados, pero no incluidos.” *Revista Planeo*, n°. 59 (2017): 1-10.